

PRIMERA DE PEDRO
PEDRO EL PESCADOR
 Lucas 5:1-11

1 Pedro 1:1

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos

Pedro: El Pescador

Cuando Andrés presentó a su hermano Simón a Jesús, Jesús ya lo conocía. No solo eso, sino que también le cambió el nombre, y lo llamado Cefas. Como ya vimos esto significa “piedra” en español. En griego se traduce a la palabra “PETROS” y es de allí donde viene el nombre “Pedro” en español. Cuando Jesús lo llamo, Pedro no parecia sólido o inmóvil como una piedra o una roca; es más él era lo opuesto. Jesús no le puso un nombre que reflejaba quién Simón había sido o fuera en esos momentos, sino quién Pedro llegaría a ser al eventualmente someterse a Cristo.

Podemos decir que Pedro era el mármol en las manos del Escultor Maestro, el Señor Jesucristo. Y al someterse Pedro al cincel de este Escultor, una obra de arte resultaría.

Después que Jesús encontró a estos Sus primeros discípulos — Pedro, Andrés y Juan — (Juan 1:35-51) descubrimos en el Nuevo Testamento que Jesús realizó Su primer milagro en Caná de Galilea (Juan 2:1-11). De allí visitó Capernaúm con Sus discípulos (Juan 2:12) y después Él se fue de allí para estar presente en Jerusalén durante la Pascua. Fue durante esta visita a Jerusalén que limpió el templo por primera vez (Juan 2:13-22), y que conversó con Nicodemo (Juan 3:1-21). Todavía durante esa estada en Jerusalén Él recibió otro tributo de parte de Juan el Bautista (Juan 3:22-36). Al salir de Jerusalén (Juan 4:1-4) esa vez fue que habló con la mujer Samaritana en el pozo (Juan 4:5-24), y finalmente regresó al área de Galilea (Juan 4:43-45).

Cuando Él regresó a Galilea fue inicialmente recibido calidamente. Él entonces realizó el segundo de Sus milagros que fueron escritos para nosotros, en la misma ciudad en la cual Él había realizado el primero, en Caná. Esta vez fue un milagro de sanación cuando Él le restauró la salud al hijo del oficial real de Capernaúm (Juan 4:46-54).

Después que Su ministerio fue rechazado en Nazaret (Lucas 4:16-31) se fue de regreso a Capernaúm (Mateo 4:13-16). Fue por este tiempo que llamó a Sus primeros discípulos (Mateo 4:18-22; Marcos 1:16-20).

Mateo 4:18-22

¹⁸ Y andando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. ¹⁹ Y les dijo:

Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. ²⁰ Entonces ellos, dejando al instante las redes, le siguieron.”

Podemos ver que Cristo ya había comenzado a moldar a estos dos discípulos. Es importante no menospreciar el hecho que estos hombres sostenían a sus familias por medio de la pesca, pero aún así Jesús los llamó a que lo siguieran. Y al nomás que Jesús les pidió que lo siguieran, ellos simplemente dejaron sus redes en ese momento, ese mismo día, y lo siguieron. Pero, todavía continuarían con la pesca, como veremos.

Mientras lo seguían a Jesús ellos pudieron haberle hecho preguntas acerca de qué quería decir Él cuando les dijo que Él los haría “pescadores de hombres.” Él posiblemente trató de explicárselo. Pero aún si ellos fueron dados una explicación, seguramente ellos no pudieron apreciar en su totalidad la magnitud completa de estas palabras. Es muy aparente que Cristo mismo comprendía las limitaciones del entendimiento de estos discípulos y por eso Él les dio ayuda adicional. Es muy probable que al ser llamados “pescadores de hombres”, estos discípulos no se dieron cuenta que ese llamado les requeriría que dejaran de ser pescadores de peces.

Después de este primer llamado de discípulos, vemos que Jesús predicó en la sinagoga de Capernaúm (Marcos 1:21-28; Lucas 4:31b-37) y realizó más milagros de sanación, incluyendo la sanación de la suegra de Pedro (Mateo 8:14; Marco 1:29-34; Lucas 4:38-41). Estos milagros verificaron Su mensaje, y atrajeron la atención de la gente.

Después de estos eventos, Jesús viajó por Galilea con sus discípulos y otros que le seguían llevando Su mensaje a esos pueblos, diciéndoles a Sus discípulos que “porque para eso” Él había venido (Mateo 4:2-24; Marcos 1:35-39; Lucas 4:42-44).

El próximo encuentro directo entre Jesús con Pedro que la Palabra nos relata lo encontramos en Lucas 5:1-11. Y es este nuestro pasaje principal para ahora. Es aquí donde Jesús los llama a ser “pescadores de hombres” una vez más. En este pasaje vemos cómo cada uno de los discípulos aprendieron lecciones muy importantes. Pero fue Pedro quien claramente estaba más conmovido por lo que vemos aquí. Así que veamos lo que dice este pasaje, y tratemos de tomar el punto de vista de Pedro al leerlo. Al hacer esto, ojala que comprendamos mejor el desarrollo de la historia de la vida de Pedro.

Lucas 5:1-11

¹ Y aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret, ² vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes. ³ Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca. ⁴ Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar. ⁵ Respondiendo Simón, dijo:

Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes. ⁶ Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían; ⁷ entonces hicieron señas a sus compañeros *que estaban* en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. ⁸ Al ver *esto*, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! ⁹ Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho; ¹⁰ y lo mismo *les sucedió* también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. ¹¹ Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.

Pedro es Llamado

En este pasaje vemos que la multitud estaba siendo atraída por el extensivo ministerio de sanación que Jesús estaba realizando en la ciudad de Capernaúm, lo cuál vemos en Lucas 4.

Las multitudes estaban empujando a Jesús hasta la orilla de lo que aquí se le llama el “lago de Genesaret”, pero que más comúnmente se conoce como “el Mar de Galilea”.

Jesús “vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes” (Lucas 5:2). En este momento Jesús tubo una idea, y se le acercó al dueño de uno de las barcas, éste era Simón, al que Jesús le había cambiado el nombre a Pedro.

Entonces, Jesús se subió “a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca” (v. 3). Está muy claro que una de las barcas era de Pedro. Este hecho ayuda a hacer la historia un poquito más viviente para nosotros. Nos ayuda a ver algo interesante acerca de la relación entre Pedro y Jesús. La relación de ellos en esta temprana etapa del ministerio de Jesús era algo limitada, a pesar que Pedro creía que Jesús era el Mesías y que ya lo había acompañado en Su predicación a los pueblos del área.

¿Cómo sabemos que Su relación era algo limitada? ¿Qué es lo que vemos que Jesús estaba haciendo al principio del capítulo? Jesús batallaba con la multitud mientras que les explicaba la Palabra de Dios.

¿Qué vemos que estaba haciendo Pedro entonces? Él estaba lavando sus redes. Pedro continuaba con su trabajo y no tomaba un descanso para estar junto con la multitud que querían escuchar más de Jesús (y muy probablemente ver más milagros también).

A pesar de lo que Pedro creía acerca de Jesús, él continuaba con su vida cotidiana de la misma manera que antes. Nos da la impresión que Pedro estaba siendo indiferente con lo que Jesús estaba compartiendo con la gente en esos momentos. Es muy probable que Pedro se estaba volteando para oír que era lo que se decía,

pero él todavía estaba conduciendo sus negocios de manera usual. Y ahora, en medio de esta su rutina, Jesús se le acerca de la misma manera que lo había hecho anteriormente en Mateo 4:18-22 y de nuevo le pidió que interrumpiera su rutina.

Mateo 4:18-22

¹⁸ Y andando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. ¹⁹ Y les dijo: Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. ²⁰ Entonces ellos, dejando al instante las redes, le siguieron. ²¹ Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, remendando sus redes, y los llamó. ²² Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Pero Pedro hizo lo que esperaríamos de él. Él paro de lavar sus redes y separo la barca de la tierra un poco, para que Jesús pudiera enseñarle a la multitud desde la barca. Entonces llegamos al punto más sobresaliente de esta historia.

Después de Su mensaje, Jesús, “Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar” (Lucas 5:4). Ésta era una orden muy impresionante. Para empezar, tenemos que entender que Jesús no era un pescador. Pedro sí era un pescador con experiencia. Y lo que Jesús le estaba diciendo que hiciera no tenía sentido para él.

Es decir, Jesús estaba mandando a Pedro a que hiciera algo que le parecía a Pedro, o a cualquier persona teniendo conocimiento de la pesca, como ridículo. Pedro seguramente sabía que Jesús nada más era un carpintero y que aquí Él estaba diciéndole a un pescador con experiencia cómo realizar su trabajo. Pedro sabía lo que él estaba haciendo y aún así no pudo cachar pescados ese día, alguien sin experiencia no podía darle instrucciones para remediar la falta de peces en el agua.

Pedro se Somete

Lucas 5:5,

Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes.

La respuesta de Pedro a la orden de Jesús indica que Pedro y sus compañeros estaban cansados porque ya habían trabajado toda la noche. Aparentemente él no había dormido mucho, si era que había dormido algo, y Jesús le estaba pidiendo que hiciera algo que él sabía instintivamente estaba en error.

No solo estaban cansados los pescadores, pero ya habían limpiado, reparado y guardado sus redes en preparación para la próxima oportunidad de pescar en la noche. Por la orden de Jesús, tendrían que preparar las redes para la pesca de nuevo, y repetir el trabajo que acababan de terminar de nuevo al regresar – ellos pensaban – sin pescados.

Pero al crédito de Pedro, él obedeció. Él se sometió a Jesús. Pedro había llegado a creer que Jesús era el Mesías.

Hay dos razones por las cuales lo que Jesús le mando a Pedro que hiciera parecía insensato.

1. No era la hora correcta para la pesca

En Galilea, el mejor tiempo para pescar era durante la noche y temprano por la mañana. Esto explica por qué ellos habían estado fuera toda la noche. A pesar que no habían cachado nada, siempre había más probabilidad de cachar algo por la noche que durante el día. El calor del día causa que los peces busquen agua fría en lo más hondo.

2. No era el lugar correcto para la pesca

Todo pescador sabía que el mejor lugar para cachar pescados era cerca de la playa, no en la parte mas profunda. Las redes no alcanzaban a los peces en las profundidades. El irse a lo profundo a buscar peces habría atraído el ridículo de los que sabían pescar. Un carpintero no sabría de las honoradas reglas de la pesca.

Insensato o no, Pedro no podía escapar este claro mandato. Si Cristo iba a ser su Maestro, Su autoridad tendría que cubrir todo aspecto de la vida de Pedro, incluyendo su negocio de pesca. No pueden haber dos capitanes en el mismo barco. Por lo tanto, cumpliendo con su deber, Pedro echo sus redes para cachar pescados.

Pedro es Bendecido

Hay especulación acerca de la fe de Pedro al obedecer la orden de Jesús de que salieran a la parte más profunda y que echaran sus redes para pescar. Se puede especular que Pedro obedeció solo en parte ya que sí echo sus redes pero no todas. Si hubiera echado todas los compañeros no hubieran tenido que ir a ayudarles (v. 7).

De modo que no sabemos si Pedro realmente creyó que iba a cachar pescados o no al obedecer la orden de Jesús. Posiblemente él obedeció lo que Cristo le mando esperando jalar las redes por el agua solo para que le regresaran bacías de nuevo. Aún si Pedro no hubiera cachado ningún pescado, se le tiene que dar mucho crédito por haber hecho lo que fuera que Jesús le mandaba. Sin embargo, por esa obediencia, él cacho muchos pescados y otros fueron también bendecidos por este milagro.

La bendición que resulto por este acto de obediencia fue tremenda. Ambas barcas estaban tan llenas que se hundían (v. 7). Esta bendición no solamente le llegó a Pedro sino que también a su hermano Andrés, y a sus compañeros de pesca, Jacobo (Santiago) y Juan.

Lo que es claramente demostrado en este pasaje es que Jesús controló el movimiento de los pescados. Este pasaje demuestra la soberanía de Dios.

¿Por qué no pudieron los pescadores cachar pescados la noche anterior cerca de la playa del Mar de Galilea? Porque era parte del plan de Dios que no lo hicieran.

¿Por qué en el calor del día sí pudieron cachar pescados en las aguas más profundas del Mar de Galilea? Porque era parte del plan de Dios que lo hicieran.

Jesús reina sobre toda Su creación, incluyendo los pescados del mar. Jesús estaba demostrando Su poder y soberanía al demostrar cómo Él controla a Su creación.

Necesitamos comprender que este poder no está limitado simplemente a pescados, sino que abarca todas las cosas. Al hablarle Jesús a sus discípulos al final de Su ministerio terrestre les dijo, cuando les dio la Gran Comisión, que Él tiene autoridad sobre todas las cosas.

Mateo 28:18-20

¹⁸ Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Él no los estaba mandando a un mundo sobre el cual Él no ejercía poder.

Juan 17:1-2

¹ Estas cosas habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti, ² por cuanto le diste autoridad sobre todo ser humano para que dé vida eterna a todos los que tú le has dado.

Así cómo Jesús controló a los peces, determinando cuando estos serían cachados, Él también controla el resto de Su creación; incluyendo al hombre.

Juan 6:44

“Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.”

No debemos concluir por esto que los seres humanos son como animales o simple peones que no tienen responsabilidad por sus decisiones o sus obras. Pero sí podemos estar seguros que nadie elige venir a Cristo sin ser constreñido por Dios por medio de la incitación interna del Espíritu Santo. Solamente Dios puede triunfar sobre la resistencia natural que tenemos al venir a Cristo. La resistencia que tenemos al admitir nuestra pecaminosidad y al aferrarnos a Su Gracia.

La autoridad que Pedro y los otros discípulos vieron ese día tuvo un profundo impacto sobre ellos, y así es como debía de haber sido.

Pedro es Quebrantado

Lucas 5:8-9

⁸ Al ver *esto*, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! ⁹ Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho.

Esperaríamos ver a Pedro contento por la gran redada de pescados. Con la cantidad de pescados que habían cachado podrían ganar mucho dinero, Pedro y sus compañeros. Seguramente más que lo que habrían podido ganar en una semana. Pedro, nos podemos imaginar, ya estaba pensando como gastarse estos ciclos extra. Todo pescador se goza por un día de buena suerte.

Así somos todos, nada cambia nuestro humor tan rápido como noticias de una ganancia financiera. El recibir por correo un cheque que no esperamos. El recibir una llamada telefónica para decirnos que recibiremos un aumento. Tales experiencias rápidamente traen rayos de sol a un día nublado.

Imagínense, si Pedro hubiera creído en el tal llamado “evangelio de salud y prosperidad” del que oímos hoy día, él se le habría acercado a Cristo y lo habría invitado a que se hiciera socio de negocios en la pesca. ¡Imagínense que ganancias podrían tener si los poderes de Cristo se usaran para el avance del negocio!

¿Por qué no hacer esto de acuerdo a este tal “evangelio de salud y prosperidad”? ¡Los que creen esta errónea enseñanza ahora piensan que los seguidores de Jesús deben prosperar en sus negocios; y si no lo hacen es por sus pecados!

Por la gracia de Dios, este no fue el ejemplo que Pedro nos dio. Él reaccionó, pero no al sorprendente éxito de la pesca de ese día, sino que a la persona que produzco este milagro. “Al ver *esto*, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!” (v. 8).

Podemos buscar en muchos lugares por claves a la eventual grandeza de Pedro, pero por ahora no necesitamos ir muy lejos para ver un excelente ejemplo. Pedro estaba profundamente consiente de su pecaminosidad, e igualmente consiente de la santa presencia de Cristo.

Efectivamente, Pedro nos ilustra la primera lección que necesitamos aprender en el servicio a Cristo: *la profundidad de nuestra alabanza depende en qué tan consiente estamos de la profundidad de nuestra pecaminosidad.*

Un principio muy relacionado al principio que encontramos en este pasaje se encuentra en Lucas 7:47. La esencia de este principio es que “él que es perdonado mucho, ama mucho.”

Antes que Pedro pudiera trabajar para Dios, Dios tenía que trabajar en él. Si él llegaría a encender una llama en otros, él tendría que tener esa llama encendida en él mismo por el fuego divino. Como Isaías, Pedro tenía que decir, “¡Ay de mí!” antes que él pudiera decir, “¡Heme aquí; envíame a mí!” Como Moisés en la presencia de la zarza en fuego, Pedro tenía que alabar antes que él pudiera trabajar.

John Bunyan, un famoso escritor y predicador inglés del siglo 15, escribió acerca de su experiencia propia con Dios:

“Yo era más aborrecible en mis propios ojos que lo era un sapo... Yo pensaba que solamente el mismo diablo podía igualarme por mi maldad interna y la suciedad de mi mente. Yo era ambos, una carga y un terror a mi mismo. Con que placer hubiera sido cualquier cosa y no yo.”

Cuando Pedro empujó su barca al agua esa mañana, él llamó a Cristo “Maestro.” Cuando él regreso con dos barcas llenas de pescados, él lo llamó “Señor.” Al igual que Job e Isaías antes de él, Pedro estaba en la presencia del Todopoderoso cuando se sintió ambos desesperado y esperanzado.

Cuando Martín Scorsese hizo su película blasfema, llamada *La Ultima Tentación de Cristo*, él escribió, “Lo que he tratado de crear es un Jesús quien, en un sentido, es igual que cualquier otro tipo en la calle. En sus esfuerzos para alcanzar a Dios y encontrar a Dios, él refleja todos nuestros esfuerzos. Yo pensé que eso nos daría esperanza a todos.”

¡Qué ilusión más falsa y estúpida! En vez de darnos esperanza, un Jesús que es igual a nosotros nos dejaría desahuciados. ¡Un Jesús igual a nosotros no nos puede salvar! Pero así es cómo cree el mundo.

El estado de desesperación de Pedro era señal de la verdadera esperanza. No necesitamos a un Cristo que sea como nosotros; necesitamos a un Cristo que es Señor y Rey. Necesitamos un Cristo que puede mandar a los pescados a que entren una red. Un Cristo sin pecado, tan perfecto, y tan divino que Él puede traernos a Dios. Necesitamos un Cristo, en presencia de quién, nos llenamos con un sentido de nuestra propia inexcusable pecaminosidad, y también con alabanza en maravilla de Su grandeza.

Conclusión

Ahora que Pedro había confrontado su pecaminosidad, Cristo le quito su temor. Qué aliento debe de haber sentido cuando él oyó la voz de su querido Maestro diciéndole, “No temas; desde ahora serás pescador de hombres” (v. 10).

En el día de Pentecostés Pedro bajó su red y cacho 3.000 personas. En la casa de Cornelio, su red apenas tocó el agua cuando comenzó a llenarse. Si en su primer encuentro con Cristo Pedro fue dado la promesa de lo que él llegaría a ser (una roca), aquí él es dado una promesa de lo que él llegaría a hacer (pescar hombres).

Ahora que él había comprendido quién era Cristo, Pedro fue mandado a que lo siguiera, “Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron” (v. 11).

Si usted quiere saber cómo hacerse un pescador de hombres, la respuesta no ha cambiado: siga a Cristo.

Entre más cerca estamos a Jesús, más fácil será el bajar nuestra red y encontrarla llena con personas hambrientas por la verdadera vida que solamente Cristo nos puede dar. Pedro fue traído a Cristo por Andrés; eventualmente él traería a miles a Cristo. La emoción de cachar pescados por las playas de Galilea pronto serían reemplazada por la exuberancia de cachar a los pescados más importantes que poblarían los mares celestiales. Nosotros también tenemos la misma oportunidad que Pedro enfrento. Cristo todavía esta llamando a Sus seguidores para que sean pescadores de hombres.